

EL PAISAJE DE LOS ALREDEDORES DEL TOLEDO ARABE

Al igual que otras ciudades andalusíes, Toledo contaba en la Edad Media con una serie de huertas a su alrededor, entre las que destacaría la llamada Huerta del Rey, la antigua «almunia» real de al-Ma'mūn ben Dī l-Nūn. Según Leopoldo Torres Balbás, esta rica «corona» sobrevivió con altos y bajos hasta comienzos del siglo XVII (1).

La reconstrucción teórica del paisaje de los alrededores del Toledo árabe puede llevarse a cabo con la ayuda de dos tipos de fuentes, por un lado los documentos mozárabes estudiados por Angel González Palencia, muchos de los cuales se refieren a ventas y arrendamientos de huertas y viñas en las cercanías de la ciudad, y por otro los dos tratados de agricultura de autores toledanos medievales, la **Suma de agricultura** de Ibn Wāfid, y el «excelente tratado de agricultura» compuesto por Ibn Baṣṣāl (2).

Del estudio de estas fuentes se deduce que la organización general de la vega de Toledo seguía un modelo heredado del Bajo Imperio. A lo largo del Tajo se distribuían una serie de haciendas, que en época musulmana estarían dedicadas a la explotación de huertas de frutales. Para el riego se utilizaban dos tipos diferentes de artefactos, la azuda, o rueda hidráulica movida por la propia corriente del río, y la noria de tiro, que empleaba la tracción de una caballería. Tanto para la construcción como para la reparación de estas máquinas se utilizaba la madera de olmo, árbol todavía muy abundante en la zona.

(1) L. Torres Balbás, «Los contornos de las ciudades hispano-musulmanas», páginas 454-463. *Al-Andalus*, XV, 2, págs. 437-486, Madrid-Granada, 1950.

(2) Así se refiere Ibn Luyūn a la obra de este último. Ibn Baṣṣāl, **Libro de agricultura**. Edic., trad. y notas de J. María Millás Vallicrosa y M. Azıman, pág. 16, Tetuán, 1955.

Huertas alrededor de la ciudad

Entre las huertas que rodeaban a Toledo los documentos mozárabes citan una «huerta del qāḍī árabe» (munyat al-qāḍī 'arabī) situada en el arrabal (rabaḍ madina Ṭulayṭula), cerca de la iglesia de San Pedro, que lindaba con una rambla que iba a dar al río. Otros documentos se refieren a esta huerta como «el Ajuneyna» (diminutivo de ḡinnān), afirmando que lindaba al este y al sur con un «huerto de los frailes» (ḡinnān), al oeste con el Tajo y el molino de Azumel y al norte con el camino que iba al río y al citado molino. En 1199 esta huerta estaba en muy mal estado, ya que sus frutales habían sido cortados por los musulmanes. También se llamaba a este lugar «prado del qāḍī» (marḡ al-qāḍī). En el barrio de San Pedro, en el arrabal, había además una huerta medio abandonada con algunas moreras viejas de «tiempos de los moros», en la que se replantaron higueras, granados y morenas. En 1202 la catedral de Santa María compró un «huerto de la fosa» (ḡinnān al-ḡufra), que estaba situado al noroeste de la ciudad, debajo de la puerta de los judíos, cerca del convento de San Pedro, que lindaba con otro huerto también llamado de la fosa. Al sur de la ciudad había una «huerta de la Alcudía» (munyat al-Kudya) cerca de la puerta de hierro (bāb al-ḡadīd), y por fin en el valle del arroyo de la Degollada (Val de la Degollada) había una tierra plantada con almendros (lawz), una torre (burḡ), y varias viñas (karm) (3).

En una **Vista de Toledo** grabada en 1585 aparece todavía una «Guerta de la Alcurnia» entre la muralla y el río, a la altura de la iglesia de San Sebastián. Se trata de un encantador conjunto formado por un pequeño pabellón rodeado de árboles cercado todo él por una tapia (4). Según algunos autores, esta última estaba hecha de mampostería por todas partes menos por la del río, donde había un seto vivo de zarzas muy espesas que en Toledo se llamaban cambroneras (5). Las continuas crecidas del Tajo antes de la moderna regulación de su caudal acabaron sin

(3) A. González Palencia, **Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII**, 4 vols. docs. 114, 144, 288, 293, 322, 412, 514, 686, 973 y 1050, Madrid, 1926-30.

(4) **Vista de Toledo**, dibujada por Petrus de Nobdidus, grabada por Ambrs. Brambilla. Roma, 1985.

(5) A. Martín Gamero, **Los cigarrales de Toledo**, pág. 58, Toledo, 1857.

duda con esta huerta, de la que sólo ha quedado el topónimo «Arenal de la Alcornia».

Según el mismo grabado a esta altura del río estaba el Pica-zuelo, donde había un andarivel, o sistema de cables para las barcas que cruzaban el Tajo a aquella altura. Como testimonio de este antiguo paso se conserva aún la tradición de cruzar el río en barca para acudir a la romería de la Virgen del Valle, que se celebra cada año el día 1 de mayo (6). Más abajo estaban «los tintes», de los que todavía pueden verse algunos restos en el cauce del río, y pasado el puente de San Martín había otra puerta parecida a la de la Alcudia, la llamada «Guerta del Comendador».

La vega del Tajo

En la Edad Media las huertas se extendían hasta la vega. Según el geógrafo al-Idrīsī (s. XII) Toledo estaba rodeado de huertas (ʿyinnāt y basātīn, pls. de ʿyannā y būstan) regadas por medio de azudas (dawalīb, pl. de dawlāb) (7). En un lugar distante a cinco kilómetros de Toledo, Azucaica (al-Sukayka), citado desde 1113 como un pago cercano a Mazarracín (Manzil Razīn), se menciona en 1179 la venta de una viña (karm) que lindaba con el Tajo, en la que quedaban los restos de una noria antigua (al-nā'ūra al-qadīma). El monasterio toledano de San Servando tenía en este pago un huerto (ʿyinnān) con frutales y una acequia (sānya). En 1111 se cita la «huerta de Alaytique» (munyat al-Alaytiq), que estaba situada en el oriente de Toledo por el lado de Zalencas, a continuación de Azucaica, que quedaba cerca de la torre de un tal Ibn Raqrūn (burʿy Ibn Raqrūn). En Zalencas había una viña con granados, alfóncigos y alporchín, que lindaba con otros huertos (ʿyinnān). En Velilla había un soto y en los Alijares una alque-

(6) J. Porres Martín-Cleto, «Puentes y barcas en Toledo». En *Cerca del Tajo / Actuación integral sobre el Tajo a su paso por Toledo*, págs. 194-196, Toledo, 1995.

(7) Al-Himyari, *La Península Ibérique au Moyen Age d'après le Kitāb ar-Rawḍ al-Mi'ṭār*. Ed. y trad. al francés de E. Lévi-Provençal, págs. 132-133 del texto árabe y 160 de la trad., Leiden, 1938.

ría (qarya al-ŷiřar). En Alcardete había un huerto (ŷinnān) propiedad de un tal don Gonzalo Díaz (8).

La estructura general de la vega debía ser una herencia del Bajo Imperio, ya que muchos topónimos, como Calabazas (Qalabasas), Higares (Fiqāreř), Valdecubas (Val de Qubař) y Velilla (Veliya) son de origen romance. A lo largo de la vía Galiana, la calzada romana que desde Toledo transcurría paralela al Tajo, se habría dispuesto cada cierta distancia un tipo de establecimiento denominado «mansio», que en época musulmana habría dado lugar al manzil árabe, partícula que aparece frecuentemente en la toponimia de la zona, por ejemplo, en Mazarabuzaque (Manzil Abū Ishāq) o en Mazarracín (Manzil Razīn). Los musulmanes habrían adaptado la horticultura a pequeña escala a un modelo de ordenación del territorio preexistente, de manera parecida a como ocurrió en otras áreas colonizadas por el Islam.

En todos estos pagos destacaría sin duda la Huerta del Rey, en la que se levanta hoy el Palacio de Galiana, que corresponde seguramente a una transformación de la antigua Munyat al-nā'ūra taifa, y que según la recomendación de Ibn Wāfid se levanta sobre la ribera del Tajo:

«E el mejor lugar de la aldea para faser casas es el lugar alto por tal q. no llegue aellos las aguas y q. beuan dellas toda el aldea y ssus mieses y sus huertas. E si pudier ser en lugar q. ssea sobre rribera derrio seran mejores y q. sean sus puertas contra oriente. E otro sy las finestras q. fisieren. Ealos vientos de oriente son mas sanos q. los vientos de occidente. E la calentura del ssol tollera los males q. se fassen alos omes del ayre malo y sean las casas luengas y altas y las puertas luengas por tal q. puedan entrar por ellas bien los vientos. E con esto seran y los omes mas sanos» (9).

La Huerta del Rey sufrió graves daños a lo largo del final del siglo XI y durante todo el siglo XII, debido a las continuas incursiones musulmanas. En 1090 los almorávides llevaron a cabo una tala masiva de los árboles de la vega y en 1110, la vega fue arra-

(8) A. González Palencia, *Los mozárabes de Toledo*, docs. 4, 7, 9, 11, 49, 106, 143, 149, 211, 377, 466, 596, 672, 734 y 1125. A este soto [Aquqeycal] se sigue el paso de Calencas y huerta de Alaytique. Ver L. Hurtado de Toledo, *Memorial de algunas cosas notables que tiene la Imperial Ciudad de Toledo*. En *Relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II/Reino de Toledo*. Edic. de C. Viñas y R. Paz, Madrid, 1963.

(9) Ibn Wāfid, *Tratado de agricultura*. Trad. castellana medieval, s. XIV, ms. 10.106 de la Biblioteca Nacional.

sada de nuevo y el palacio destruido. Este fue saqueado una vez más en 1196 por los almorávides, comandados por el sultán de Sevilla, Yá'qūb al-Manṣūr y por los propios cristianos en 1212:

«[Había] fuera de la ciudad en la ribera del río Tajo huertas et huertos et otros uergeles de deleycte en que tomassen solazes et sabores. Cortaron toda la huerta del Rey, e de Alcardet todo, e hicieron mucho mal en Toledo» (10).

A pesar de estas destrucciones continuadas todavía en el siglo XVI había en Toledo **un campo llano muy fermoso que se llama la vega en donde había muchas huertas y arboledas, especialmente dos sotos muy grandes y hermosos llenos de muchas frescuras y frutales** (11).

Arboles y arbustos cultivados

Entre los árboles cultivados en las huertas toledanas los documentos mozárabes mencionan el alfóncigo (fustuq), el almez (mays), el almendro (law), el durazno (durāznūš), el granado (rummān), la higuera (tīn), el manzano (tuffāḥ), el membrillero (safarṡal), el moral (tūt), el nogal (ṡawz), el olivo (zaytūn), el peral (iṡṡāš o inṡāš) y el zumaque (summāq). Eran frecuentes asimismo las viñas, en las que se intercalaban a veces almendros, granados y otros árboles (12). En algún documento aparece el mozarabismo «porchín» (borṡīn), que corresponde probablemente a alguna variedad de mala calidad de albaricoquero u otro árbol frutal, cuyos frutos se daban de comer a los cerdos (13).

Se cultivarían además otros árboles y arbustos citados por Ibn Wāfid e Ibn Baṡṡāl, como el acederaque («el ṡedeharec que disen arbol de parayso»), el albaricoquero (barqūq), el árbol del paraíso (gubayrā), el arrayán (rayḥān), el cerezo (ḥabb al-mulūk),

(10) L. Torres Balbás, «Los contornos de las ciudades hispano-musulmanas», páginas 457-458.

(11) P. de Medina, *Libro de grandezas y cosas memorables de España*, folios 85 y 87.

(12) A. González Palencia, *Los mozárabes de Toledo*, vol. preliminar, pág. 343 y docs. 580 y 606. Aparece también el ṡal-qabāwb?

(13) M. Asín Palacios, *Glosario de voces romances registradas por un botánico hispano-musulmán (siglo XI-XII)*. Introd. de V. Martínez Tejero, edic. facs., páginas 236-237, Zaragoza, 1994.

el cidro (utruŷŷ), el ciruelo ('uyŷn al-baqar), el laurel (rand), el limonero (laymŷn), el madroño («madronnos»), la morera (fir-ŷād) y el naranjo (nāranŷ) (14).

La versión castellana medieval del tratado de Ibn Baŷŷāl se refiere además a un misterioso «allohanta»:

«El mejor lugar para ellos es aderedor de los pozos e de las albueras e fase arbol muy fermoso e con muchos rramos e fase fermosa flor e huele bien» (15).

La similitud de este pasaje con los comentarios dedicados por Abŷ l-Jayr e Ibn al-'Awwām al gubayrā hace pensar una vez más en el árbol del paraíso, lo que confirmaría su presencia en Toledo en el siglo XI:

«Se planta alrededor de los aljibes, los pozos y las acequias para que cuando aparezca el que llegue a beber agua, quede frente a él y halle extraordinario el perfume de su flor y la belleza de su fruto» (16).

«Se planta junto a los estanques por la elegancia de su flor al desplegar-se» (17).

El acederaque representaría asimismo una novedad en la zona, al igual que el limonero y el naranjo, todos ellos citados por Ibn Baŷŷāl. El naranjo se cultivaba en Toledo en el siglo XI con absoluta seguridad, ya que el granadino al-Ťignarī conoció del mismo Ibn Baŷŷāl la noticia de que cierta vez había aquejado una terrible enfermedad a los naranjos, cidros y jazmines que había en Toledo, de modo que todo parecía haber quedado como abrasado (18).

(14) Ibn Baŷŷāl, **Libro de agricultura**, págs. 68-70, 81, 88 y 95 del texto árabe. **Un tratado agrícola andalusí anónimo**. Edic., trad. y estudio con glosario de A. C. López López, pág. 332, Granada, 1990.

(15) Ibn Baŷŷāl, **Libro de agricultura**, pág. 107 de la trad.

(16) Abŷ l-Jayr, **Tratado de agricultura**. Trad. de J. María Carabaza, pág. 266, Madrid, 1991.

(17) Ibn al-'Awwām, **Libro de agricultura, su autor el Doctor Excelente Abu Zacaría aben Mohamed ben ahmed ebn el Awam sevillano**. Edic. y trad. de I. A. Banqueri, tomo I, pág. 325, Madrid, 1802.

(18) Ibn Wāfid, **El libro de la almohada de Ibn Wāfid de Toledo (Recetario médico árabe del siglo XI)**. Trad. de C. Alvarez de Morales y Ruiz-Matas, págs. 47 y 397, Toledo, 1980. Ibn Baŷŷāl, **Libro de agricultura**, págs. 82 y 92 del texto árabe y pág. 107 de la trad.

En cuanto a los vallados de las huertas, Ibn Baṣṣāl recomienda plantar «olmos negrales» como eficaz protección contra el viento:

«Llanten los en las lindes de las huertas e aya entre arbol e arbol vn cobdo por tal que se leuante mas ayna e que se alçen contra el ayre que es su semejante» (19).

Si las huertas estuvieran en lugares húmedos deben plantarse «olmos aluares»:

«E llanten los en lose lugares por do corre el agua en las lindes de las huertas. E aya de un arbol a otro vn cobdo no mas, E con esto se alçaran mucho e quando puestos asyn faran angostura vnos a otros» (20).

También pueden utilizarse «fresnos que les diesen lengua de los pasaros», en este caso a seis codos de distancia (21).

La mayor parte de estos árboles aparecen frecuentemente naturalizados alrededor de Toledo, lo que constituye señal inequívoca de su cultivo en otra época. Cabe destacar el caso de la adelfa, de la higuera y del árbol del paraíso, que aparecen en las inmediaciones del puente de Alcántara, del árbol del amor, cultivado frecuentemente en los cigarrales, y del zumaque, que crece en el arroyo de la Degollada y en la dehesa de San Bernardo (22).

Azudas y aceñas

Las huertas próximas a la ribera se regaban por medio de azudas, o ruedas hidráulicas dispuestas en el cauce del río, que debían resaltar notablemente en el paisaje de la vega, ya que diversos autores se refieren a ellas desde el siglo XII al XVIII:

«Antes de llegar a Toledo pasa el río por un llano que le llaman la Huerta del Rey y que se riega todo con norias, que son ruedas hidráulicas que sacan el agua del río, por lo cual está lleno de árboles y de muchos frutos, y

(19) Ibn Baṣṣāl, *Libro de agricultura*, pág. 108 de la trad.

(20) Idem, pág. 109 de la trad.

(21) Idem, pág. 109 de la trad.

(22) P. Egidio Pérez, *Contribución al conocimiento de la flórula toledana (Toledo, Polán y la Puebla de Montalbán)*, pág. 122, Toledo, 1985.

está todo labrado y hecho huertos. En esta llanura hay un antiguo palacio que llaman de Galiana. Pasado este llano el río se acerca a Toledo entre empinados montes, el que le sirve de asiento y otro enfrente, y entre ellos pasa por toda la extensión que circunda la ciudad, que, como he dicho, es por tres partes de ella. Al salir de entre los montes el río deja a mano derecha otra llanura que es la Vega, en la cual y en la parte cercana al río hay también bastantes huertas, que se riegan, como las otras, con norias que sacan el agua del Tajo» (23).

«(Açuda) es una rueda por extremo grande con que se saca agua de los rios caudalosos para regar las huertas. Destas maquinas ay muchas en la ribera del Tajo, cerca de Toledo» (24).

«Unas grandes ruedas de madera, que llaman azudas; las cuales, movidas con la fuerza del caudal del río, levantan el agua y la van derramando, y derivando por lo alto, encañada y acanalada por caños de madera, hasta dar en las propias huertas. Destas azudas hay tres o cuatro do la huerta del Rey: unas que se llama de Raçaçu. otra de la Alberca: otra de la Islilla: otra de los palacios de Galiana: y mas adelante otra frontera del jardin de don Pedro Manrique, y es da la huerta de Laytique. Sin estas hay otras cuatro azudas en la vega, dos en los batanes, una en San Pedro el Verde, otra en la huerta de Agenjo Diaz» (25).

Dos de estas azudas, las mismas que aparecen en la parte izquierda de la **Vista de Toledo** dibujada por Anton Van den Wyngaerde en 1563, se conservaban todavía a finales del siglo XVIII:

«Saliendo de esta ciudad por la puente de Alcántara hay los sitios y huertas siguientes. En las huertas del Rey, propias de varias comunidades, y particulares pro indiviso, en la primera azua, hay como sesenta fanegas de tierra de hortaliza y frutales, y veinte sin ellos, en que caven quatro mil y ochocientas moreras. En dichas huertas en la segunda azua, que llaman los Palacios de Galiana, hay treinta fanegas de tierra de hortaliza y frutales, y veinte sin ellos» (26).

En lugares alejados de la ribera se utilizaba la aceña o noria de tiro, máquina de dimensiones más modestas que la azuda. Su uso debía ser frecuentísimo, ya que pueden encontrarse evidencias de más de cien ejemplos en las cercanías de la ciudad. Todas ellas seguían seguramente un modelo ampliamente extendido

(23) A. Navagero, **Viaje por España (1524-1526)**. Trad. de A. María Fabié, páginas 25-26, Madrid, 1983.

(24) S. de Covarrubias, **Tesoro de la lengua castellana o española**, pág. 40, Madrid, 1611.

(25) F. de Pisa, **Descripción de la imperial ciudad de Toledo**, folio 25, Toledo, 1695.

(26) Eugenio Larruga, **Memorias políticas y económicas V**, págs. 205-206, Madrid, 1789.

por Andalucía y La Mancha. Para su construcción se empleaba un material que podía recogerse a pie de obra, la madera de olmo.

Ya en el siglo XVI los moriscos granadinos se ocupaban del cultivo de las huertas de la vega, en cuyos contratos de arrendamiento solían comprometerse a las reparaciones de este tipo de norias:

«Vos el dicho Luis de Belmonte entraredes a trabajar en la dicha huerta ambos a dos a nuestra costa habemos de mondar y limpiar el paso de la noria que está en élla y si fuere necesario, sacarle los cantos que estén dentro del dicho pozo pegadas a las paredes y ahondarle alguna cosa para que tenga mas abundancia de agua y si la dicha noria en todo el tiempo tuviese necesidad de algún aderezo, sogas e arcaduces e otra cosa» (27).

La aceña se ha utilizado hasta hace poco tiempo en la zona de Toledo, y a pesar de su modesta apariencia resulta un elemento fundamental en la configuración del paisaje de la vega. En la mayor parte de los casos no queda hoy más que el hoyo donde estaba situado el artefacto, así como los árboles que daban sombra a la maquinaria y al animal de tiro. Puede considerarse a éstos como restos de la primitiva vegetación natural. Su regeneración espontánea ya había sido observada en el siglo XVIII:

«Los árboles frutales, como son de alvaricoque y ciruela, estan unos en las huertas, plantados en los athalaques y regueras maestras, y otros están plantados en tierras de secano, puestos con arreglo y a marco, y otros esparcidos por toda la tierra que comunmente nombran Cigarrales; los álamos negros y blancos están plantados a los márgenes del río y alrededor de los andenes y alvercas de los pozos, norias sin estar con orden» (28).

La ciudad de Toledo ejercía un severo control sobre este arbolado. Para la tala de cada pie era necesario solicitar el permiso correspondiente de la Junta de Arboles, que lo concedía si la petición estaba justificada debidamente. En 1672, por ejemplo, un vecino de Azucaica pretendía cortar algunos álamos:

«Tengo algunas alamedas dellas nezesito de sacar Doze alamos de mi propia hacienda para hazer un carro y recorrer las norias de ella» (29).

(27) J. M. Magán García y R. Sánchez González, *Moriscos granadinos en La Sagra de Toledo 1570-1610*, pág. 30, Toledo, 1993.

(28) *Toledo 1571. Según las respuestas Generales del Catastro del marqués de la Ensenada*, págs. 40-41, Madrid, 1990.

(29) Archivo Municipal de Toledo, *Plantíos*, Caja 1.

En 1686, pocos años más tarde, se solicitaba permiso para talar algunos **álamos negros**:

«Digo q. en la guerta de san Pablo q. es del mayorazgo que yo goço entre los alamos negros q. ay en ella ay tres q. me causan grabe daño el uno por estar mui junto al alberca espuesto a q. un dia se le derribe y las rrayces lebanten la mas parte del alberca y los otros dos es conocido destruyen el conducto por donde biene el agua a la alberca» (30).

Además de olmos se encuentran alrededor de restos de albercas y norias hermosos ejemplares de nogales, higueras, árboles del paraíso y tilos, aunque en algunos casos muy maltratados.

Declive de la vega del Tajo

En el siglo XVIII la vega del Tajo era considerada todavía una **fértil campiña, con pueblos no muy lejanos unos de otros**. Según las respuestas del Catastro del marqués de la Ensenada en Toledo se plantaban en aquella época **frutales de albaricoque, ciruelas, un corto número de perales, moreras, olivos, viñas, álamos negros y blancos y membrillos**. Según otros autores la vega estaba entonces muy bien labrada:

«[En Velilla había] muchas tierras labrantías, un extenso y excelente soto de membrillares, huerta, jardín de fruta, y en el centro la casa del Señor, y todas la oficinas necesarias para una gran labranza» (31).

A partir de 1950 este esplendor comenzó a declinar debido a la escasa rentabilidad de los cultivos tradicionales. En Velilla y Azucaica se llegó a utilizar maquinaria de movimiento de tierras para regularizar el terreno, con la consiguiente pérdida de la estructura natural del suelo. La concentración aumentó considerablemente el tamaño de las parcelas, provocando la desaparición de setos y arbolados, así como la sustitución de los huertos de frutales por cultivos extensivos de cereal. En la vega de Toledo domina hoy una fuerte sensación de abandono, que no se corresponde en absoluto con el esplendoroso panorama referido por los autores árabes.

(30) A. M. T., **Plantíos**, Caja 2.

(31) A. Ponz, **Viage de España**, vol. I, págs. 233-234, Madrid, 1776.

GLOSARIO DE ARBOLES Y ARBUSTOS

Acederaque	Melia azedarach L.
Adelfa	Nerium oleander L.
Alamo blanco	Populus alba L.
Alamo negro	Populus nigra L.
Albaricoquero	Prunus armeniaca L.
Alfóncigo	Pistacia vera L.
Almendro	Prunus dulcis (Miller) D. A. Webb
Almez	Celtis australis L.
Arbol del amor	Cercis siliquastrum L.
Arbol del paraíso	Elaeagnus angustifolia L.
Arrayán	Myrtus communis L.
Cambronera	Lycium europaeum L.
Cerezo	Prunus avium L.
Cidro	Citrus medica L.
Ciruelo	Prunus domestica L.
Durazno	Prunus persica (L.) Batsch
Fresno	Fraxinus angustifolia Vahl
Granado	Punica granatum L.
Higuera	Ficus carica L.
Jazmín	Jasminum officinalis L.
Laurel	Laurus nobilis L.
Limonero	Citrus limon (L.) Burm. fil.
Madroño	Arbutus unedo L.
Manzano	Malus domestica Borkh.
Membrillero	Cydonia oblonga Miller
Moral	Morus nigra L.
Morera	Morus alba L.

Naranja	Citrus aurantium L.
Nogal	Juglans regia L.
Olivo	Olea europaea L.
Olmo	Ulmus minor Miller
Peral	Pyrus communis L.
Sauce	Salix alba L., S. fragilis L. y S. purpurea L.
Tilo	Tilia platyphyllos Scop.
Vid	Vitis vinifera L.
Zumaque	Rhus coriaria L.

LUIS RAMON-LACA MENENDEZ DE LUARCA